

ELDA EDITH ESTAÑARES

6 de diciembre de 1977

Mónica Silvestri afirmaba que “éramos amigas del barrio y la escuela. Para mí era Eldy. Hicimos la primaria en la Escuela N°6 ‘Gabriela Mistral’ y la secundaria en la Enseñanza Media N°1 ‘Raúl Scalabrini Ortiz’, en el edificio de Montevideo y Punta Arenas, la que luego se trasladó al edificio inaugurado en el Parque Cívico. Con el grupo del secundario y entre amigos nos juntábamos frecuentemente en su casa, un chalet hermoso que estaba justo en la esquina de Punta Arenas (12) y Colón (157). Era ideal porque normalmente estábamos solas. Los padres estaban divorciados: su mamá, Adela Maggiani, era empleada en la sala maternal del Frigorífico Swift y su papá Juan trabajaba en la sede central de YPF en Buenos Aires. Ella no lo nombraba mucho. En aquella época no era tan común tener padres separados. El grupo familiar lo completaba su hermano mayor Carlitos, al que adoraba. Eldy era muy buena alumna y desde chiquita tomaba clases de piano. ¡Tenía uno en su casa! Siempre le pedía que toque y ella accedía amablemente. En esas reuniones de amigas, además de estudiar y preparar tareas para la escuela, la pasábamos muy bien. Se hacían confidencias de filitos, que chicos nos gustaban, preparábamos ‘machetes’ y formas de copiarnos en los exámenes, jugábamos al ‘juego de la copa’ para luego morir del susto, le revisábamos los libros y sus cosas al hermano. Algunas ya fumábamos y otras, como ella, aprendieron en esa casa. También recuerdo que había amigas que se prometieron los madrinazgos de sus futuros hijos. Eldy se vestía bien, a la moda. Era cuidadosa en su arreglo personal. Usaba ‘Levis’ que eran los jeans más caros y las zapatillas en boga. Su fiesta de 15 fue en uno de los salones de fiestas de Berisso, algo que no todas las chicas del grupo podían permitirse”.

Con su amiga Mónica Silvestri.



Pasado tercer año, el grupo de la secundaria empezó a juntar dinero para el futuro viaje a Bariloche realizando rifas, peñas y recitales. En esa época algunos escuchaban a Sergio Denis, Roque Narvaja, Sandro, Creedence, Bee Gees, a otros les encantaba la “música progresiva”: Almendra, Manal, Pescado Rabioso, Sui Generis que recién salían. Mónica recordaba cuando organizaron un recital con Vox Dei en el club Atenas y sonreía, pensando lo versátiles que eran, ya que antes habían contratado a “Los del Suquía”, un grupo de folklore cordobés, para una peña en el club Almafuerte. El viaje a Bariloche finalmente se concretó sin que los padres tuvieran que aportar mucho dinero, no más que el suficiente para gastos menores en el lugar. Ya finalizando la secundaria, con la ayuda de los novios de algunas compañeras que tenían auto, de vez en cuando iban a bailar en grupo a “Tío Marcelo”, la confitería bailable que estaba en Punta Lara. Eldy disfrutaba de esas salidas pero más de una vez, en vez de bailar, se quedaba en “el Vip” conversando de política con Quique Slezack, Vicky Dolabani y otros compañeros, comparando opiniones e ideas que pretendían hacer un mundo mejor.

En 1972 se avizoraba el fin de la dictadura de Lanusse, la salida democrática no era una concesión sino el fruto de la resistencia popular, se acercaba el fin de una etapa en la Argentina y lo que pasaba en el país también tenía su reflejo en Berisso. El devenir de migrantes europeos, cabecitas negras y criollos, sostenía la convivencia de descendientes anarquistas, comunistas, socialistas con peronistas, radicales, conservadores, y muchos otros que no creían en la política. El 55 con Rojas todavía estaba en la memoria de la gente, y si bien el mayo francés mucho no conmovió porque la mayoría sólo pensaba en trabajar, empezaron a sonar ideas sobre la libertad y las formas de rebelarse ante las desigualdades sociales. Falta de trabajo, levantamientos populares, el surgimiento de sindicatos más combativos, los grupos armados, secuestros, atentados, más la posibilidad de elecciones con el peronismo sin proscripción pero sin poder llevar a Perón a la presidencia. En esta coyuntura Eldy y sus compañeros terminaban la secundaria. La escuela, comunidad embrionaria, no era una isla de fantasía y lo que sucedía puertas afuera también influenciaba a estos jóvenes que en poco tiempo deberían pelearle a la vida el ingreso a la adultez.

“La Media 1 de Berisso era caja de resonancia de lo que se vivía en la zona y el país”, rememoraba Mónica, *“nosotros, adolescentes de 5° año de bachillerato, sin buena formación cívica ni de la otra, imberbes enserio, jugábamos e imitábamos la realidad ignorantes del futuro próximo. Rolando Rivas Taxista, burlas e imitaciones a los profesores, cigarrillos, hacernos la rata, machetes novedosos, risas. Nuestro grupo, que no era el de las tragas, aprobaba las materias como correspondía pero, de verdad, íbamos a la escuela a pasarla bien entre amigos, a divertirnos. Un día, aburridos de lo mismo o inspirados vaya uno a saber en qué último suceso, empezamos a ver qué hacerle al busto de Sarmiento ubicado en uno de los pasillos muy cerca de la Dirección de la escuela. La Media 1 funcionaba en un primer piso. Compartía el edificio con la primaria de la planta baja. Entonces: cómo hacer para que entre el turno mañana y tarde, donde quedaba poca gente, dejar huellas. La escultura era grande, pesada. Empezamos por incursiones donde lo pintamos con colores y le pusimos una vincha de plumas, tipo indio, a sabiendas de lo que no le gustaba. En una segunda etapa decidimos secuestrarlo. Hubo reuniones. Elegimos el día. Preparamos un plan con rigurosidad horaria y organizamos la posta. Algunos hicimos de campana, y Quique Slezack con Guillermo Farcich, taparon el busto con un trapo, lo alzaron y sacaron. ¡Pedimos un buen rescate! Pasó un tiempito antes de que se dieran cuenta y vino el movimiento. El director Rubén Mercado*

que nunca salía de su despacho cayó en la cuenta y enojado, empezó a visitar aula por aula pidiendo por el busto. ‘¡Buenas tardes señores! (todos de pie). Por si no están al tanto exijo que si saben algo de la desaparición del busto de Domingo F. Sarmiento, pasen por la Dirección. ¡Encontraremos a los responsables!’ Nosotros nos reíamos para dentro, orgullosos, y delirábamos con nuevas aventuras. El busto lo habíamos dejado en la primaria, en el salón de actos, en un hueco debajo del escenario. Pasó el tiempo, nos cansamos y un día lo devolvimos”, concluyó Mónica. Al cumplirse el 50 aniversario de la inauguración de la Media 1, Toti, la histórica jefa de preceptores, vio llegar al intendente Sle Zack a los festejos, después del abrazo y sosteniendo las flores que le había entregado, le dijo ‘sé que fuiste uno de los que secuestró a Sarmiento’ cerrando una causa que había prescripto hace mucho tiempo”.

Cuando terminó el año 72, ya bachilleres, cada uno fue tomando caminos diversos. Algunos buscaron trabajo en el Astillero, el Swift, YPF, en la municipalidad o algún ministerio, otros se hicieron comerciantes y otros tantos emprendieron el camino de una carrera universitaria: Medicina, Literatura, Bioquímica, Arquitectura, Odontología, algún profesorado. Eldy trabajaba y estudiaba: estuvo empleada en el Instituto de Previsión Social e ingresó en la Facultad de Arquitectura. Cursó dos años, compartiendo algunas materias con Quique Sle Zack. El ambiente universitario de los 70 invitaba a sumarse a la construcción de un país más justo, sus inquietudes sociales y políticas la llevaron a participar activamente en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML). *“La última vez que la vi fue a comienzos del 75, vino a casa a devolverme una bolsa de dormir que le había prestado para ir a un campamento. Hoy pienso que quizás esa salida tuvo que ver con su militancia política”,* mencionó Mónica.

Después del golpe la represión se incrementó, el PCML que tenía un importante desarrollo político gremial en nuestra región, fue muy perseguido, numerosas detenciones y desapariciones de sus cuadros diezmaron a la fuerza política fundada por los hermanos Ríos. Una de las maneras de intentar burlar el cerco militar era trasladar los militantes a otros lugares, seguramente fue el caso de Elda Estañares que el 6 de diciembre de 1977 en el marco del “Operativo Escoba”, fue secuestrada junto a sus compañeras Mirta Balasini de Vega y Edda Vega del departamento ubicado en Avenida Directorio 687, 3º piso del barrio de Caballito. Pasada la medianoche y ya 6 de diciembre, un grupo de personas que se identificaron como policías ingresaron a la vivienda, secuestrando a las tres mujeres y dejando al cuidado de una vecina, las hijas del matrimonio Vega. Según testimonios de sobrevivientes, las tres mujeres estuvieron en los Centros Clandestinos de Detención “Club Atlético” y “El Banco”. La última vez que se las vio con vida fue en abril de 1978. Los testimonios brindados por la vecina del departamento y la madre de Edda Vega, fueron fundamentales para condenar al general Jorge Olivera Róvere, segundo comandante del Primer Cuerpo de Ejército y jefe de la subzona Capital Federal; al general de Brigada Teófilo Saa; al teniente coronel Felipe Alespeiti; a los coroneles Humberto Lobaiza y Bernardo Menéndez. Todos ellos tenían bajo su responsabilidad los Centros Clandestinos de Detención. Elda nació en Berisso el 18 de noviembre de 1954. Tenía 23 años cuando fue detenida, continúa desaparecida.